



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, uníos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO III NUM. 74

13 de Enero de 1977

10 ptas.

EDICION ESPECIAL

Declaración del Comité Central del Partido del Trabajo de España

LA clase obrera y las masas trabajadoras necesitan tener una visión justa y real de la situación, conocer cuáles son las fuerzas actuales del pueblo y cuáles son las de sus enemigos, para actuar correctamente ante las elecciones anunciadas por el Gobierno y ante el futuro inmediato.

Entendemos que, tras el referéndum, se ha fortalecido por el momento el Gobierno y se ha consolidado la manobra reformista del gran capital. Este pretendía con la reforma superar su grave crisis política, no verse arrastrado en su hundimiento por el régimen franquista puesto en bancarota por las luchas obreras y populares, y asegurar la perpetuación de su poder bajo nuevas formas, similares a las democracias burguesas europeas, pero limitando y reortando al máximo la democracia para la clase obrera y las masas trabajadoras, e imponiendo al pueblo la reaccionaria institución monárquica sin dejarle decidir libremente la forma de Estado (Monarquía o República) que desea.

Si esta política antidemocrática y antiobrera ha obtenido un momentáneo fortalecimiento con el referéndum, estimamos que esto no se debe

* Balance de la batalla contra el referéndum fraudulento del Gobierno.

* Ante las elecciones reformistas, el Gobierno se prepara para asegurar el triunfo de las fuerzas reaccionarias que han sostenido al fascismo durante 40 años.

* A la clase obrera se le presentan dos opciones: o quedarse

al margen de las elecciones reformistas, o utilizarlas para extraer las mayores ventajas en provecho de sus intereses inmediatos y futuros.

SUMARIO

* La formación de un amplio frente electoral de las fuerzas obreras y populares, en torno a la defensa de un programa que atienda las necesidades políticas, económicas y sociales más sentidas por la clase obrera y los pueblos de España.

a la ascendencia o legitimidad ante el pueblo que tuviesen el Gobierno, la monarquía y la reforma, sino fundamentalmente a la fuerza que le han prestado, desde fuera, con su colaboración o pasividad, partidos y fuerzas políticas de la oposición.

Ante un referéndum sin libertades, sin ningún control democrático y que abre paso a unas elecciones cortadas por el mismo patrón, la alternativa para las fuerzas democráticas estaba clara: la abstención y la defensa del programa de la democracia política que presentaba la Plataforma de Organismos Democráticos, y de las siete condiciones de ésta para que el referéndum no fuera una nueva farsa como las de Franco; pedir al Gobierno la negociación sobre esta base y la movilización del pueblo para apoyar esta alternativa frente al referéndum fraudulento y a la ley de reforma que pretendía legitimar.

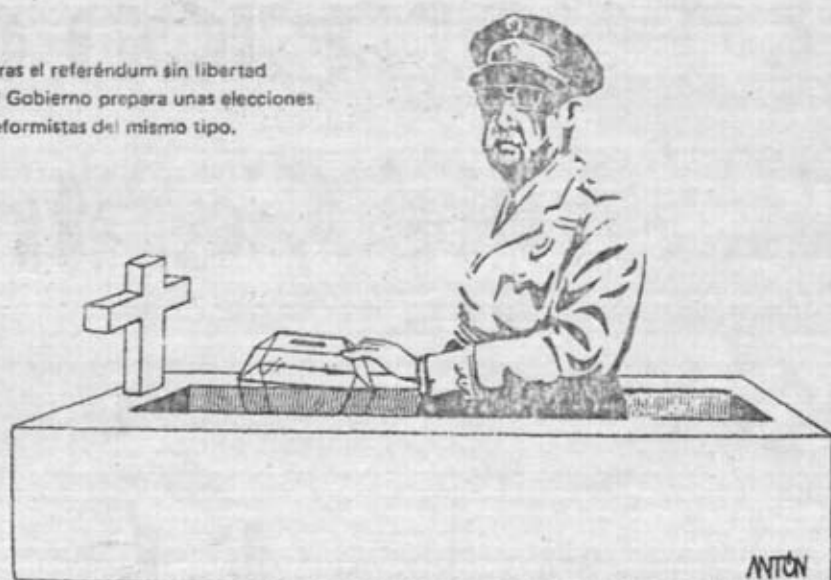
Sin embargo, partidos integrados en la Plataforma de Organismos Democráticos —y entre ellos algunas fuerzas obreras—, junto a partidos democristianos, liberales y socialdemócratas que desde hace tiempo se habían negado a apoyar a la Plataforma de Organismos Democráticos y a su programa, formaron antes de la batalla del referéndum la "comisión de los nueve", para negociar con el Gobierno marginando abiertamente a la Plataforma de Organismos Democráticos y adoptando como base para la negociación —según han declarado miembros de la comisión— el marco de la reforma y de las elecciones anunciadas por el Gobierno, a cambio de obtenerse mejores condiciones electorales para sus partidos. Es decir, los partidos que apoyaban a los "nueve" concedían de antemano la victoria al Gobierno cuando todavía no se había iniciado la batalla, y renunciaban a la defensa del programa democrático completo.

Especial responsabilidad ante la clase obrera y las masas trabajadoras, han tenido aquellos partidos obreros que apenas si hicieron campaña por la abstención, o simplemente se negaron a la movilización de las masas obreras en apoyo del programa democrático.

El Partido del Trabajo de España

desplegó los mayores esfuerzos para conseguir que la batalla que había planteado el Gobierno con el referéndum, se convirtiera en una derrota para éste y en una victoria para el pueblo, que forzase al Poder a negociar con el conjunto de las fuerzas democráticas en torno al programa de la Plataforma de Organismos Democráticos de pleno e inmediato restablecimiento de la democracia política, y llevase en consecuencia a unas elecciones libres a Cortes Constituyentes.

Tras el referéndum sin libertad el Gobierno prepara unas elecciones reformistas del mismo tipo.



Con este fin dirigimos una carta abierta a los partidos obreros (Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de España, Movimiento Comunista y Organización Revolucionaria de Trabajadores), proponiéndoles mancomunar nuestras fuerzas con vistas a una gran movilización obrera y popular en la jornada del referéndum, con vistas a la Huelga General Política. Estas fuerzas rechazaron nuestra propuesta de unidad de acción, y en la gran mayoría de los casos desaconsejaron a los trabajadores que siguieran el llamamiento del Partido del Trabajo a la huelga, con lo cual dificultaron grandemente la movilización y facilitaron de hecho que el Gobierno saliese airoso de la prueba. No obstante, sectores apreciables de trabajadores se movilizaron esos días.

En definitiva y a pesar de los esfuerzos desplegados por nuestro Partido, que se ha visto obligado a luchar en solitario, el Gobierno y la reforma se han consolidado por ahora, y como consecuencia de ello nos encontramos ante la celebración de

unas elecciones fruto de la ley de reforma política elaborada por una Cortes fascistas y de un referéndum fraudulento.

ANTE LAS ELECCIONES REFORMISTAS

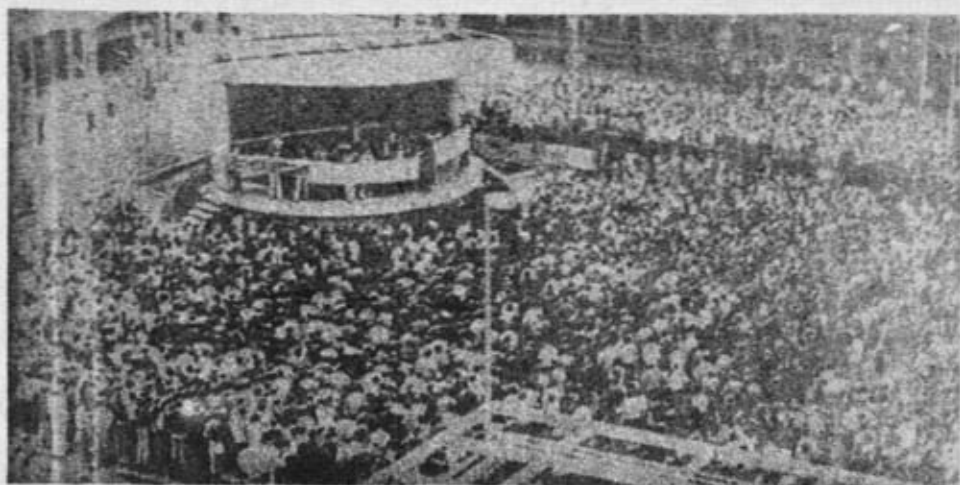
EN esas elecciones todo está atado y bien atado para asegurar el triunfo, por vía electoral y con

una apariencia democrática, a la derecha, a las fuerzas reaccionarias que han sostenido y aprovechado el Poder fascista durante cuarenta años: la Alianza Popular franquista junto a otras posibles alianzas electorales protegidas e impulsadas desde el Poder.

A pocos meses (quizás solamente tres) de las elecciones, no existe la más mínima seguridad de que los partidos obreros vayamos a estar ni tan siquiera legalizados para poder participar libremente en ellas. Y aunque mediante la presión y movilización de masas, consiguiéramos todos los partidos la legalidad, el Gobierno se guardaría otros muchos recursos para garantizar una suficiente mayoría de derechas, de los representantes más reaccionarios de gran capital, y asegurarse que las Cortes resultantes sean defensoras fieles de sus intereses.

La falta completa de libertades y derechos democráticos (de expresión, reunión, asociación, huelga...), pondrá a la campaña de las fuerzas obreras y populares, a merced de las

ASAMBLEA POPULAR EN SESTAO.
EN IMPORTANTES ZONAS DE
EUSKADI SE PRODUJERON PAROS
GENERALIZADOS EL 15 DE
DICIEMBRE



arbitrariedades, prohibiciones y atropellos de las autoridades y de la policía. El precedente del referéndum nos presenta ya una experiencia viva de lo que son unas votaciones sin libertades.

El mismo sistema electoral, esto es, la forma de elección de los diputados y senadores favorece claramente a la derecha. Aunque la ley electoral aún no ha sido elaborada, la misma ley de reforma política determina ya un sistema del tipo llamado "mayoritario", claramente antidemocrático para el Senado (las Cortes se dividirán en dos cámaras: Senado y Congreso). En cuanto al Congreso, aunque formalmente será elegido por el sistema proporcional, que es más democrático (los puestos de diputados se reparten proporcionalmente entre los partidos o frentes electorales, según el número de votos conseguido por cada uno), habrá una serie de "correctivos" todavía sin concretar, pero que fueron negociados en su día entre el Gobierno y la Alianza Popular de Fraga. Por otra parte, las provincias de España con mayor población, que es donde se encuentran las grandes concentraciones obreras y que son por lo general las más avanzadas políticamente, tendrán un número de diputados mucho menor en relación con el número de sus habitantes que las provincias menos pobladas, donde la clase obrera suele ser escasa e imperan más fácilmente las presiones de los caciques locales, agentes de los grandes propietarios y de la reacción fascista.

Por si fuera poco todo esto, habrá senadores designados a dedo por el rey, el cual tendrá además amplios poderes para imponer su voluntad en cuestiones decisivas por encima de los diputados elegidos por el pueblo.

Evidentemente las elecciones que España necesita son muy distintas a

las anunciadas por el Gobierno: unas elecciones democráticas, esto es, convocadas y realizadas en un marco de libertades políticas en el que no haya exclusiones ni discriminaciones de partidos políticos, y con igualdad de oportunidades para todos; y constituyentes, en las cuales los representantes elegidos por el pueblo tengan la misión de elaborar una Constitución democrática, que sustituya a las Leyes Fundamentales fascistas en vigor, y establezca la forma de Estado y de Gobierno que el pueblo quiera.

La realización de estas elecciones libres a Cortes Constituyentes, en lugar de las elecciones antidemocráticas y reformistas convocadas por el Gobierno, sólo sería posible mediante potentes movilizaciones de masas, con la fuerza suficiente para echar abajo la reforma, derribando al Gobierno o forzándole a negociar la restauración de la democracia, e instaurando un Gobierno de amplio consenso democrático que quiera y pueda garantizar esas elecciones verdaderamente libres y constituyentes.

Pero hoy con el Gobierno fortalecido tras el referéndum y con el apoyo más o menos abierto a la reforma por parte de fuerzas políticas con influencia entre la clase obrera y el pueblo, no existen condiciones apropiadas para agrupar las fuerzas necesarias a fin de abordar con posibilidades de éxito esa batalla frontal contra el Gobierno.

El Partido del Trabajo de España estima que, ante esta situación, a la clase obrera se le plantea la siguiente opción: o quedarse al margen del proceso electoral reformista que,

queramos o no es prácticamente irreversible, o utilizar esas elecciones antidemocráticas que nos vienen impuestas, poniendo en ello la misma energía y decisión para extraer las mayores ventajas posibles, en provecho de sus intereses inmediatos y futuros.

Entendemos que lo segundo es lo justo. La clase obrera no puede ni debe marginarse de estas elecciones, pese a todas sus limitaciones y trabas; no puede dejar el terreno libre a la derecha reaccionaria, ni abandonar la iniciativa de ofrecer soluciones a los problemas de España en manos de la burguesía y de sus partidos, sino que ha de aprovechar todas las posibilidades —por pequeñas que sean— que le ofrezca la consulta electoral y movilizarse por ampliar al máximo estas posibilidades.

En España tenemos ricas experiencias en este sentido: durante largos años los trabajadores, los partidos y sindicatos obreros, hemos utilizado los escasos resquicios que nos dejaba el fascismo, en el sindicato vertical, asociaciones de barrio, hermandades, etc., para presentar y difundir nuestras demandas, para unirse y organizarse en torno a esas demandas, e impulsar la lucha de masas por ellas. Ahora se trata de hacer algo similar con motivo de las elecciones.

**POR UN FRENTE ELECTORAL
DE LAS FUERZAS
OBRERAS Y POPULARES**

EL Comité Central del Partido del Trabajo de España ha to-

mad y la decisión de proponer públicamente a todas las fuerzas obreras y populares (tanto partidos políticos como sindicatos obreros y organizaciones de masas campesinas, de la mujer, de vecinos, etc.) la formación de un amplio frente electoral en torno a la defensa de un programa, acordado conjuntamente, y que atienda a las necesidades políticas, económicas y sociales hoy más sentidas y acuciantes de la clase obrera y de los pueblos de España.

Las dos cuestiones vitales alrededor de las cuales ha de girar este programa son:

1 La conquista de un marco verdadera y ampliamente democrático para las masas trabajadoras; y

2 La solución a la caótica y desastrosa situación de crisis económica, de forma que ésta no se siga descargando como hasta ahora sobre las espaldas de los trabajadores.

En consonancia con estos dos objetivos fundamentales del momento, entendemos que el programa que ese frente electoral ha de comprometerse a realizar ante el pueblo, debe abarcar:

EN LO POLITICO, medidas para una amplia y real democratización del país que no sólo suponga el reconocimiento pleno de los derechos fundamentales de huelga, reunión, asociación, expresión, etc., sino también los derechos y libertades específicos hoy reclamados por la mujer, los jóvenes, los soldados, las nacionalidades y regiones, etc., así como la separación de la Iglesia y el Estado.

* La pronta realización de un plebiscito para que el pueblo decida libremente entre Monarquía y República. Somos defensores resueltos de la República, como marco político más democrático y favorable para el pueblo trabajador que la Monarquía, pero hoy estimamos conveniente, con el fin de que el frente electoral esté abierto al mayor número posible de fuerzas que éste no se pronuncie por la República y se limite a propugnar que el pueblo decida democráticamente esta cuestión.



EL PROGRAMA QUE PROPONE EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA GIRA ALREDEDOR DE DOS CUESTIONES VITALES:
LA CONQUISTA DE UN MARCO VERDADERAMENTE DEMOCRATICO PARA LAS MASAS TRABAJADORAS
Y LA SOLUCION A LA DESASTROSA SITUACION DE CRISIS ECONOMICA, DE FORMA QUE ESTA NO SE SIGA DESCARGANDO, COMO HASTA AHORA, SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS TRABAJADORES.

* En política exterior, revisión de los acuerdos internacionales con vistas a salvaguardar la soberanía e independencia de España.

EN LO ECONOMICO Y SOCIAL, medidas para eliminar el paro, estabilizar los precios y mejorar los ingresos y condiciones de vida de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Medidas para asegurar la solución de la crisis económica,

que recaigan fundamentalmente sobre los grandes capitalistas, y no sobre los trabajadores. Precios justos garantizados, ordenación y venta asegurada de la producción campesina, y acabar con las importaciones innecesarias, como condiciones mínimas para defender la estabilidad de la economía campesina.

* Política de enseñanza, sanidad, vivienda, transporte, etc., que tienda a cubrir las necesidades de la población trabajadora.

Dentro del programa económico, y como único medio real de asegurar el cumplimiento de todo lo anterior, deberán incluirse medidas de control de la Banca y de los monopolios que concentran en sus manos la casi totalidad de los recursos del país, para impedir fugas de capitales y que se inviertan en negocios especulativos, y poder asegurar las inversiones que necesitan el desarrollo de la economía nacional y el bienestar del pueblo. Igualmente una reforma fiscal que extraiga los ingresos públicos fundamentalmente de los grandes capitalistas.



PORTADA DEL ESTATUTO DE CATALUNYA DE 1.932

ENTENDEMOS que un programa de este tipo es el que hay que presentar y defender por-

que responde a las demandas más candentes de las masas, ofreciendo soluciones claras, concretas y posibles a sus problemas de la falta de libertad y de privaciones cada día más duras ante la crisis provocada por el capitalismo.

Y entendemos que es preciso presentar un frente común de todos los partidos y organizaciones obreras y populares, por una serie de razones bien claras:

1 Porque si los diferentes partidos presentamos candidatos cada uno por su lado, pugnando entre nosotros por obtener votos, estaríamos dispersando nuestra fuerza y nuestra influencia entre las masas, y favoreciendo el triunfo de la derecha más reaccionaria, que se presenta ya hoy unida en el bloque de Alianza Popular, y que se ve además favorecida por un sistema electoral hecho a su medida.

bajadoras.

La formación de un amplio frente electoral de las fuerzas obreras y populares es algo imperiosamente necesario para oponerle a las fuerzas del franquismo y de la reacción que están formando su frente obrero y antipopular, y es además en principio posible, pues al menos sobre el papel de los programas políticos, no existe ningún impedimento para llegar a un programa electoral unitario sobre las bases que proponemos.

La clase obrera, pero también los campesinos, empleados, jóvenes, mujeres, estudiantes e intelectuales progresistas, los patriotas de las nacionalidades oprimidas, etc., están interesados profundamente en la formación de un frente de esas características. Por ello deben tomar en sus manos como cosa suya esa idea; apoyarla firmemente y reclamar de

micas y políticas.

INTENSIFICAR LA LUCHA DE MASAS

1.- ANTE LA SITUACION POLITICA

En el terreno político poco ha cambiado en España, tras el referéndum para el pueblo. Las reformas que emprende el Gobierno son una ridícula caricatura de lo que las masas del pueblo necesitan y reclaman. Recientemente ha suprimido el Tribunal de Orden Público (TOP), tribunal fascista especializado en la represión contra los trabajadores y demócratas, pero continúan vigentes las leyes represivas que prohíben el ejercicio de los derechos más elementales, y por los cuales cualquier trabajador que forme un piquete de huelga, o cualquier mili-



GONZALO SANCHEZ, DIRIGENTE JORNALERO, EXPONE LA SITUACION DE LOS OBREROS DEL CAMPO EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

2 Porque amplios sectores de la clase obrera y del pueblo apoyarían con gran entusiasmo ese frente electoral, y se acrecentarían ante la unidad conseguida sus esperanzas y su decisión de atajar el paso a la derecha.

En suma, porque es el único medio que hay para impedir que estas fuerzas reaccionarias, ahora que ya no pueden mantener el fascismo, conserven en sus manos por otros medios todo el monopolio del poder para seguir atenazando y sobreexplotando a las grandes masas tra-

todos los partidos obreros y populares, de las organizaciones de masas, que de acuerdo con las necesidades e intereses más inmediatos de las masas trabajadoras, entablen conversaciones rápidamente para pasar a constituir el gran frente electoral obrero y democrático que dé la batalla al gran capital y a su Gobierno reformista en el terreno de sus elecciones.

Paralelamente a la preparación de las elecciones, hay que intensificar la lucha de las masas obreras y populares por sus demandas econó-

tante de un partido obrero pueden ser detenidos y encarcelados.

* Los partidos y los sindicatos obreros siguen sin ser legalizados. Y sin esto, la clase obrera está desorganizada, tiene sus fuerzas dispersas y debilitadas para poder resistir las ofensivas de la patronal y del Gobierno, para conquistar mejores posiciones en la lucha por su emancipación, o incluso para poder sacar diputados suyos en las elecciones reformistas del Gobierno.

Para obtener la legalización de

los partidos y sindicatos, y todas las libertades que siguen secuestradas, la clase obrera y los trabajadores todos, tienen que movilizarse demandando esos derechos. La historia demuestra que jamás conseguimos nada si no combatimos con decisión por conquistarlo.

* En las cárceles sigue habiendo centenares de presos políticos. La amnistía total, que hoy exige con fuerza el pueblo de Euskadi, ha de convertirse en clamor general

café, de los colegios privados, las que se anuncian de inmediato en el tabaco, transportes públicos e infinidad de artículos de primera necesidad, sobrepasan en mucho las subidas de salarios arrancadas en los convenios a costa casi siempre de duros movimientos huelguísticos.

Los campesinos contemplan con desesperación un futuro negro, ahogados entre los precios de ruina a sus productos, y los costes cada vez mayores de la vida y de los productos que tienen que comprar.

dicales existentes.

Paralelamente, hay gente entre esos partidos y sindicatos obreros que están diciendo que es posible un acuerdo, un "consenso social" (entre capitalistas y obreros) para resolver de mútuo acuerdo, y sin perjuicio para ninguna de las dos partes, la situación de crisis económica.

Esto es algo totalmente imposible. Puesto que la única respuesta real a la baja del poder adquisitivo de los trabajadores, a la carestía y al empeoramiento general de sus condiciones de vida, es la lucha por salarios justos en cada empresa, en cada ramo, en cada localidad, que de triunfar, necesariamente, ha de ser a costa de las ganancias de los capitalistas, de las plusvalías que éstos arrancan a sus obreros. Y la única solución a los problemas globales del país, que no vaya contra los intereses de las masas trabajadoras está en la materialización de un programa, con medidas de control de la Banca y de los monopolios, como el que vamos a presentar en nuestra campaña electoral y que sólo puede ser aplicado a costa de los intereses del gran capital.

Por eso, quienes entre las filas obreras sostienen el absurdo de que hace falta un "consenso entre todos los sectores sociales" para salir de la crisis, en realidad están predicando una nueva versión del "pacto social" propuesto por el Gobierno y los capitalistas. Y esto sólo se puede explicar de una forma: que de hecho están interesados en parar la lucha reivindicativa de los trabajadores, a cambio de obtener ventajas para sus partidos y sindicatos.

La clase obrera no puede escuchar a estas fuerzas políticas ni seguir sus consejos, pues ello equivale a condenarse a sí misma a la miseria y al hambre sin oponer resistencia. Sólo la lucha resuelta, a partir de las reivindicaciones de cada empresa y cada ramo, su coordinación y generalización cuando ello sea necesario y posible, y la formación de sindicatos verdaderamente representativos y de clase, con base asamblearia, controlados por los propios trabajadores, pueden forzar a ceder a la patronal y echar atrás las medidas antiobreras del Gobierno.



en toda España.

* Los estatutos que demandan las nacionalidades y que les niega el Gobierno, tienen que convertirse en realidad. Para todo eso es necesaria la lucha resuelta del pueblo.

3.- ANTE LA SITUACION ECONOMICA

LOS gravísimos problemas económicos de España se agudizan día a día, y según todas las previsiones, empeorarán aún más en un futuro inmediato.

El paro ascendente, las subidas de precios de la prensa y el papel, del

Mientras, la economía nacional se mueve en el caos: la especulación, la caída parcialmente provocada de la Bolsa, la fuga de capitales, los escándalos financieros..., permanecen impunes; y el Gobierno al servicio de los monopolios y la Banca, en lugar de encarar los problemas, endeuda cada vez más a España con préstamos extranjeros.

Ministros del Gobierno, grandes capitalistas y políticos que sirven sus intereses, presentan como solución un "pacto social" o tregua por varios años, un acuerdo antihuelgas para descargar todo el peso de la crisis sobre los trabajadores, sin que éstos ofrezcan resistencia. A cambio de sellar ese pacto social ofrecen a partidos obreros su legalización y la libertad sindical a las centrales sin-